

Che cosa nutre i nostri bambini? ¿Qué nutre a nuestros niños?

En el Año Europeo contra la Pobreza y la Exclusión Social, el Consejo Europeo para la Educación Waldorf-Steiner trata el tema de la nutrición en una conferencia internacional en Conegliano, Italia. El objetivo es resaltar la importancia de la alimentación en la niñez temprana -no sólo desde el punto de vista físico sino también mental y emocional- y sus implicaciones en el bienestar individual y de la sociedad. Buscamos fortalecer la cooperación europea en estos temas a través de un intercambio de ideas y prácticas y mediante la presentación de experiencias que subrayen cómo lograr que los niños tengan un desarrollo saludable en un ambiente unido y a la vez consciente de sus responsabilidades hacia las generaciones futuras.

La conferencia fue inaugurada por **Karen Chapman**, maestra de la Escuela Waldorf de Conegliano y representante de Italia en el Consejo Europeo para la Educación Waldorf-Steiner (ECSWE). El vicepresidente de la provincia de Treviso, Floriano Zambon, nos dio la bienvenida a la región y nos recordó que, en materia de nutrición, el pan sólo no es suficiente, ya que la alimentación mental y emocional es fundamental para la salud y el bienestar humanos. Subrayó el interés de Treviso en proyectos internacionales, así como su participación activa en la arena europea. Mejorar la variedad y la calidad de servicios para los niños es un objetivo fundamental para los gobiernos locales, regionales y nacionales de toda Europa.



El centro de Conegliano



Education and Culture DG

Programa de Aprendizaje Permanente

Con el apoyo del Programa Jean Monnet de la Unión Europea. Esta publicación refleja únicamente las opiniones de los autores.

La Comisión no se hace responsable del uso que pueda hacerse de la información allí contenida.

El Alcalde, **Alberto Maniero**, nos dio la bienvenida a la hermosa y tranquila ciudad de Conegliano y nos invitó a considerar este tema tan importante de la nutrición, impregnándonos de la calma y la vivacidad del lugar. Aplaudió la oportunidad de una discusión transnacional y reconoció la contribución positiva y la presencia de la Escuela Waldorf en la zona.

Christopher Clouder se dirigió luego a la conferencia en nombre de ECSWE: "¿Qué nutre a nuestros niños?" es, en algún modo, un título extraño para una conferencia, dados los miles de años de desarrollo cultural humano y de ingenio que nos condujeron a este siglo. ¿Por qué hoy, luego del transcurso de todo ese tiempo y de haber educado a tantos niños, aún nos hacemos esta

pregunta? Tras varios siglos de niñez y de cocina, la respuesta debe ser, sin duda, a la vez simple y sólida. Pues bien, hay varios tipos de niñez. Cada niño atraviesa una niñez diferente y plantea una nueva pregunta, la que a su vez exige una respuesta renovada. En la niñez, así como en la cocina, no hay un único libro de recetas, ya que el cambio continuo es un rasgo de la humanidad. El poeta galés R. S. Thomas señaló la noción de que los niños habitan en una tierra "*en la que bailamos, en la que jugamos, en la que la vida todavía está dormida*". No basta con que los adultos nos dirijamos a los niños con un "*ojo analítico*", ya que si lo hacemos, podríamos quedarnos cortos en nuestro enfoque. Por tratar de complacer a las masas, podríamos fracasar y no atender a los niños en las circunstancias en las que se encuentran, sino donde nuestro 'análisis' nos indica que están. Una dinámica emergente en la sociedad occidental contemporánea es el reconocimiento de la importancia de la identidad, así como la posibilidad de trabajar más conscientemente con ella. "*La última cena*" de Da Vinci presagia este desarrollo social al representar 12 respuestas completamente diferentes a la escena en la que Cristo parte el pan junto a sus discípulos. Es una escena en la que se enfatizan y reúnen las individualidades, similitudes y desemejanzas de una docena de personalidades y personajes diferentes. Cada uno de ellos está solo y, al mismo tiempo, en relación con los demás. La tarea de aprovechar la diversidad y la individualidad para la construcción de comunidades sociales en el futuro se nos presenta allí, en prototipo.

Con frecuencia, el enfoque analítico parece estar en primera plana en el diseño de políticas educativas, prestándole una atención casi miope a los supuestos requerimientos de estándares, objetivos y datos de evaluación mensurables. La buena noticia es, sin embargo, que a los niños no se los puede estandarizar, y esto es a lo que realmente deberíamos rendir honor en nuestros esfuerzos como maestros, padres y diseñadores de políticas.

Durante los últimos 20 años ha habido un cambio significativo en la sociología de la niñez.

Hacia fines del siglo XIX y en el siglo XX, la atención se centró en salvar a los niños de los deseos y las necesidades físicas, así como también en la tarea moral de protegerlos del pecado y del error. Este concepto de rescatar a los niños se ha transformado, en nuestro siglo, en un énfasis en establecer y promover los 'derechos' de los niños. Según la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño de 1989, la visión progresiva es la de considerar a los niños como agentes de cambio de pleno derecho. Todo esto condujo a un nuevo conjunto de temas, que giran alrededor de la pregunta sobre las cosas que no alimentan o alimentan mal a los niños. Una lista de problemas y síntomas –larga y penosa, pero aún así familiar– es el resultado de tal cuestionamiento. Palmer (*Toxic Childhood*; ("La niñez intoxicada"): 2006) se refiere a las incesantes olas de modernidad que ejercen presión desde todos lados, provocando una serie de problemas de salud mental y de dificultades sociales y emocionales.

En un libro titulado *Good Work* ("Buen Trabajo"), basado en entrevistas a alrededor de 12.000 personas, Gardner (2002) formula las siguientes preguntas: "*¿Qué es lo que hace que las personas sean buenas?*" y "*¿Qué es lo que hace que las personas hagan el bien?*" El bien no deriva de la genética ni de un determinismo biológico. Si bien el condicionamiento y la herencia juegan un rol, el libro argumenta que ni la familia ni las influencias culturales constituyen una razón suficiente o una explicación. Resta aún otro elemento, que radica en la idea de que el modo en que pensamos el futuro determina cómo será ese futuro. La elección humana consciente da forma al futuro, creándolo. Lo que más cuenta no son los errores o la ignorancia sino las intenciones de la gente. Cuando este razonamiento se aplica al trabajo con los niños, se hace evidente la importancia de la autenticidad y de la intencionalidad, y no sólo de la realidad de lo que sucede en el día a día.

El terapeuta familiar y escritor danés Jesper Juul se refirió a cómo el respeto genera a su vez más respeto, y cómo las personas a las que cuidamos buscan a su vez cuidar a los demás; mientras que aquellos a quienes honramos por su integridad,

actuarán del mismo modo para con sus pares. Visto de este modo, el amor es un aspecto muy importante de la intencionalidad.

Las respuestas a la pregunta: *¿Qué nutre a nuestros niños?* no son complejas; de hecho, se podría decir que son bastante simples, a pesar de que las investigaciones más innovadoras en neurobiología, psicología y genética empiecen a confirmar recién ahora lo que el sentido común ya reconoce desde hace tiempo. El amor y la risa nutren a los niños y enriquecen el desarrollo cerebral. Todo esto ha sido admitido durante largo tiempo por poetas, artistas y tantas otras personas; y ahora, hasta el "ojo analítico" descubrió este fenómeno. La naturaleza nutre a los niños, y éstos pueden llegar a sufrir por falta de contacto con aquella. En Nueva York se ha observado que a los niños que muestran síntomas de TDAH (Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad) se los puede calmar y nutrir con un paseo de 20 minutos en el parque. Cincuenta años atrás, Rachel Carson (1962) lanzó una advertencia profética en su libro *Silent Spring* ("Primavera Silenciosa"), y hoy ya alcanzamos una situación demográfica en la que el 50% de los hombres, mujeres y niños viven en áreas urbanas, lo que provoca una nueva serie de desafíos para la relación que nuestros niños mantienen con el ambiente que los rodea.

El juego y la imaginación alimentan a los niños. En tiempos en que se evidencia un progreso ostensible en materia de mortalidad y atención primaria infantiles, un hecho triste y preocupante es que los niños pierdan día a día la habilidad de jugar. Perder esta habilidad es una amenaza a la imaginación: se socava la creatividad humana, que es la base sobre la que descansan las capacidades para una renovación social y cultural y para una transformación económica y ambiental.

Stefanie Leone, Escuela y Centro de Capacitación Legambiente, Verona, Veneto

"La educación ambiental: un medio hacia el crecimiento"

En los años que sucedieron a la revolución industrial, se incrementó la preocupación por la naturaleza y el patrimonio cultural rural. Hoy en

día se reconoce ampliamente que la protección de la naturaleza realza el paisaje, la sociedad y la economía. En tiempos pasados había una tendencia a considerar a los miembros de la comunidad científica como los guardianes del conocimiento de "élite", mientras que a la naturaleza se la apreciaba por su valor meramente "estético".

Después de la Primera Guerra Mundial cesó temporalmente el interés por la naturaleza. Esto fue seguido por la creación de parques nacionales y el renacer, en los años sesenta, de los movimientos ecologistas, evidenciados por un surgimiento del interés y de la toma de conciencia sobre el entorno natural y la ecología. Los años setenta pueden ser considerados un punto de inflexión, a partir del cual al mundo occidental se le hicieron perfectamente claros los azares y peligros de la energía nuclear y de los "accidentes" nucleares. Hoy en día, la salud y la calidad del medioambiente son fuente de una preocupación que no se limita a científicos y activistas.

Los comienzos de la educación ambiental estuvieron signados por la casualidad, la improvisación y la consigna de "hazlo tú mismo". Tales actividades sirvieron para despertar e incrementar la toma de conciencia. Mientras tanto, el sistema escolar más bien se cerraba a lo nuevo, limitándose a describir e informar sobre cuestiones ambientales. Durante los años ochenta, y particularmente tras el accidente nuclear de Chernobyl en abril de 1986, surgió una sensación generalizada de impotencia y fatalismo, al tiempo en que la gente depositaba su confianza en el valor y la precisión de la información "científica", y por lo tanto, "sin fallas". Esta información se basaba, generalmente, en un pensamiento reduccionista y materialista. Chernobyl reavivó el temor sobre la inconmensurabilidad de los accidentes nucleares y se instaló la perspectiva de un movimiento rápido y catastrófico de contaminación letal a lo largo de las fronteras nacionales.

La idea de proteger a la naturaleza se transformó en una necesidad de sustentabilidad, de modo tal que el futuro pudiera convertirse en un legado. Surgieron conceptos urbanos y ambientales y, a

pesar de la omnipresencia de los defensores del desarrollo económico, empezó a hacerse oír el reclamo por una sustentabilidad ambiental. Se considera cada vez más que las actividades participativas y las experiencias *in situ* son vitales para influir la toma de conciencia ambiental y para cambiar las costumbres de la gente.

En tanto seres humanos modernos podemos pensar globalmente, pero *debemos* actuar localmente, frente a las emergencias a la puerta de casa y a los acontecimientos que experimentamos en su propia naturaleza, *in situ*.

La educación ambiental es una herramienta y un método de aprendizaje que nutre y educa, tiene un propósito y es divertida, e incluye sentimientos y emociones. Como tal, es una expresión práctica del proverbio chino: *"Dímelo y lo olvidaré, muéstramelo y puede que lo recuerde, haz que participe y lo entenderé"*.

La *Escuela y Centro de Capacitación Legambiente* promueve la idea de que la educación ambiental no debería ser relegada a los confines de una escuela o de un plan de estudios, sino que debería tener lugar en ferias, mercados e iniciativas civiles locales. En las escuelas, el Centro apoya y promueve proyectos que estén vinculados a la naturaleza concreta de los problemas ambientales. Por ejemplo, un bien preciado como el agua puede ser observado, estudiado y valorado desde un punto de vista científico, cultural, social, artístico e internacional; a través de enfoques integrados y multidisciplinarios, a lo largo de uno o dos años. Tales proyectos llevan a la producción de pósters, libros de reflexiones, trabajo artístico y teatro interactivo. La orientación comienza con el objetivo de enseñar a los niños cómo leer el medioambiente; a actuar de manera autónoma primero, para ser guiados luego en el estudio de la naturaleza y de los fenómenos naturales, y para que sepan qué buscar. Un viaje a una planta de separación de residuos tiene un interés claramente experimental, lo que puede generar un mayor respeto por los desechos y hacia la gente que trabaja con ellos. Una derivación de este enfoque es la idea de que a los residuos se los puede utilizar en actividades manuales y artísticas, lo que

estimula la transformación, la regeneración y la reutilización.



Libera Scuola Waldorf-Steiner "Novalis", Conegliano

Dr. Sergio Maria Francardo, S.I.M.A. (Società Italiana di Medicina Antroposofica)

"Alimentar a un niño significa educarlo: nuestras elecciones conscientes son un medio hacia la libertad"

En el mundo moderno se nos ofrece una gran variedad de opciones en el campo de la nutrición. Por lo tanto, una consideración clave es saber cuáles son dichas opciones. Tenemos que tener cuidado de no quedar encerrados en un solo enfoque al escoger; en un enfoque vinculado al pensamiento intelectual, incapaz de asir la esencia de la vida y de la existencia. Los alimentos están hechos de vida, no de moléculas, trozos y pedazos de sustancia material. Tienen una calidad psicológica e interior, poseen un aspecto intrínsecamente humano que se manifiesta a través del placer y del desarrollo de los sentidos. Son parte del mundo entero: elementos vivos, compartidos por la humanidad. A través de la nutrición de nuestros alimentos, le damos a esa comida el sello de nuestra propia individualidad. Las proteínas se manifiestan de manera diversa en cada persona; cada persona produce sus propias proteínas, que son únicas. Los alimentos son un canal a través del cual el individuo se provee de su propia energía. Son también el lugar donde convergen las corrientes de lo hereditario y lo genético con las de lo individual. Ambas dinámicas son fundamentales para el desarrollo futuro de la vida humana. Instintivamente, los padres no quieren que haya clones; desean que sus hijos sean únicos, libres de restricciones. Aún los

gemelos idénticos tienen proteínas diferentes e incompatibles. Una nutrición de baja calidad puede ser un aspecto fundamental del ambiente en que un niño se desarrolla. Hoy en día es un hecho alarmante que nuestras propias proteínas se 'despersonalicen' cada vez más. Nuestros genes necesitan renovarse a través de los alimentos y de la calidad viviente de los alimentos de buena calidad. Si a la comida le falta gusto y vitalidad, si es aburrida y repetitiva, las personas podrían llegar a ser una especie de orugas encerradas - atrapadas en un estado a partir del cual no puede haber ningún desarrollo ulterior.

Con la alimentación podemos ser inmensamente sociables o antisociales. Hay cierto egoísmo implícito en el modo en que hoy se produce gran parte de los alimentos. 800 millones de personas están subalimentadas; más de mil millones de personas comen demasiado. El exceso de proteínas es la causa de la mayoría de las enfermedades degenerativas. El consumo de carne y el tabaquismo son intrínsecamente egoístas e insostenibles. Según las Naciones Unidas, la principal fuente de calentamiento global es la producción industrial de alimentos. Una enorme cantidad de gases de invernadero son derivados de la producción de alimentos. Es en tal escala que las emisiones ligadas al transporte quedan a la sombra de aquellas vinculadas a la agricultura. Además, el metano es mucho más dañino que el dióxido de carbono, lo que da lugar a la conclusión de que el cultivo y el consumo de hortalizas producen mucho menos dióxido de carbono que el consumo de carne.

Los niños se nutren del juego, del ejercicio y del movimiento rítmico. De hecho, si al juego y al movimiento corporal se les diera el lugar que les corresponde durante la niñez, las cirugías cardíacas en adultos declinarían drásticamente. Esto es así porque el juego y el movimiento ayudan a que el cuerpo pueda desarrollar proteínas saludables. Al hacer ejercicio, aprendemos a enfrentarnos a nuestra propia condición física y a hacer un uso apropiado de nuestras proteínas. Los adultos tienen que tomar decisiones bien informadas y saludables en el área de la ejercitación y de la nutrición. Es a los padres

y a los maestros a quienes corresponde tomar las decisiones para el bienestar de los niños, no a los niños mismos. Puede que no esté a la moda decirlo, pero cuando a un niño se le dan demasiadas opciones y demasiada responsabilidad para tomar decisiones, se termina arrebatándoles la libertad -¡que es precisamente lo inverso de lo que se pretende! Al darles opciones, es como si se les ofreciera cortisona. Si le preguntamos a un niño: "*¿Qué te gustaría cenar?*", luego no podremos quejarnos si responde: "*¡Patatas fritas!*" Este asunto de sobrecargar al niño con decisiones una y otra vez es el equivalente a darles dosis regulares de cortisona. No es saludable y enmascara o despoja al sistema inmunológico, un sistema vital que nos informa sobre nuestra salud y nuestro bienestar. Podemos elegir que nuestros niños tengan una infancia plena y una alimentación saludable. ¿Por qué coartar su libertad y sobrecargarlos con la imposición de tener que decidir por sí mismos?

Cinzia Scaffidi, Centro de Estudios Slow Food
"Los niños no son clientes. Cómo contrarrestar el sistema alimentario orientado hacia el mercado, en casa y en la escuela"

Durante los últimos 30 ó 40 años ha habido un cambio en el modo de pensar qué significa un adulto. La sociedad occidental atraviesa una fase adolescente, en la que se nos presiona a actuar como jóvenes, como consumidores inmaduros en busca de la auto-gratificación. Una persona madura, en definitiva, no es un buen consumidor: tiene pocas necesidades, sabe lo que quiere. Si no confiamos en lo que somos y en lo que queremos, el mercado seguirá haciéndonos propuestas, diciéndonos lo que queremos o lo que deberíamos desear. El ciudadano, siempre influenciado, puede así reducirse a un consumidor permanente, con necesidades nunca satisfechas: la necesidad recurrente de comprar, de probar cosas nuevas, de pasar de una moda pasajera a la otra, en un desenfreno insaciable de consumo.

En tiempos pasados, la sociedad mostraba más respeto por la niñez. A los niños se les mandaba a jugar, se les decía a qué hora ir a la cama, se les proveía de la alimentación que les correspondía.

Los adultos que no saben ni siquiera ellos mismos qué comer no pueden ayudar a los niños a aprender cómo comer. Generalmente, a los niños se les da *carte blanche* para que escriban sus preferencias dentro de un enorme menú de opciones. En tiempos recientes, a los niños y a la naturaleza se los ha tratado igual: de manera explotadora y materialista. Pretender que los adultos y los niños son igualmente maduros y que están en la misma condición no es una atribución de poder: es un igualitarismo falso que conduce a la precocidad, no a la madurez. Cuando las familias tratan a los niños como clientes, mediante un flujo de objetos y aparatos de consumo desechables; y cuando en las escuelas tratan a los niños como consumidores a quienes se entrena para ser reclutados y servir en el mercado, entonces nuestra sociedad está en problemas. El proceso o viaje del mostrador al basurero se acelera cada vez más. Para que el mercado pueda seguir siendo pujante, sólo es necesario que se cumpla una simple premisa: que toda promesa sea falsa. De otro modo, los consumidores quedarían satisfechos rápidamente, lo que significaría la sentencia de muerte del mercado. Hay un elemento de violencia en las dinámicas que impulsan el mercado y, por supuesto, también está el ingrediente básico de la ilusión. Así como al gato y al zorro en la historia de *Pinocho*, al consumidor –al ciudadano– se lo asedia de todas partes, se lo tienta a redoblar lo que desea, lo que necesita y lo que es capaz de hacer, de manera fácil y rápida. El mercado está lleno de zorros y gatos y parece ofrecerlo y permitirlo todo, promocionando nuevas ediciones o últimas versiones continuamente. Los niños escuchan siempre el viejo adagio, "*Nunca aceptes golosinas de un desconocido.*" Pues bien, en el libre mercado sin ningún tipo de restricciones, las corporaciones multinacionales son los desconocidos que patrocinan cantinas escolares de comida rápida; y *Coca Cola* es el nuevo colonizador, con sus máquinas expendedoras de bebidas repartidas por todas partes.

El mundo occidental necesita una renovación cultural, pero no una revolución, sino una transformación. Una transformación trae cambios más lentos y profundos, y también más

arraigados. Si no cuidamos a nuestros niños, será el mercado quien los alimente, forzándolos a una dieta que ellos creerán estar eligiendo. Los niños necesitan aprender cómo pasar el tiempo por sí solos, en la naturaleza, y sin tener que elegir o consumir constantemente. Tener tiempo para cultivar, para experimentar la satisfacción de cosechar la vida desde la semilla al fruto: todo eso es nutritivo. Debemos procurar que todos y cada uno de nosotros seamos cada vez más ciudadanos y menos consumidores. A pesar de que las ideas de liberación y de posibilidad de los años sesenta hayan sido reemplazadas por las nociones de desplazamiento y de distracción, la globalización es una fuerza potencialmente positiva hacia un cambio transformacional, ya que es una red de conexiones temporales y espaciales, interesada en la circulación no sólo de productos, sino también de ideas y pensamientos.

Fabio Brescacin, EcorNaturaSi

"¿Qué agri-cultura alimentará a las generaciones futuras?"

Alimentar a las personas es una actividad fundamental. Las plantas son necesarias para la vida; el hombre no puede alimentarse de luz solar. Las conexiones entre la humanidad y la tierra se forjaron, tradicionalmente, a través de la producción de abono, al que luego se desparramaba sobre la tierra para nutrirlo, lo que posteriormente conducía al cultivo de hortalizas. Los fertilizantes químicos resolvieron el problema de la producción y liberaron al agricultor de la tierra y de los animales. La "revolución de los fertilizantes" condujo a la "revolución del fin de las malezas". Mucho tiempo atrás, cavar y escardar tenían significados bíblicos arquetípicos. Pasar la azada y cavar son ahora tareas del pasado. Lo que antes exigía una labor intensiva y demandaba tiempo, hoy se hace a muy bajo costo. La fumigación rápida de líquidos pesticidas y herbicidas puso fin a la tarea de carpir. En tercer lugar, los "antiguos" métodos de cultivo fueron desplazados por la introducción de semillas híbridas. Antes, los agricultores conservaban las mejores semillas para canjearlas en la comunidad agrícola local. Ahora se compran semillas a los campos norteamericanos, se las selecciona, se las

exporta y se las planta en otros países de otros continentes. A la semilla se la despojó de su pertenencia a un lugar.

Una combinación de desarrollos científicos y culturales y en ingeniería dio origen al paradigma agrícola moderno, a partir del cual se alivió la carga de las tareas manuales y se pensó que el problema de la cantidad había sido resuelto. Por menos esfuerzo tenemos más alimentos –e, incluso, tenemos demasiados. Hoy podemos producir alimentos según nuestra conveniencia; pero aún junto a la sensación de logro y de progreso, también se han hecho evidentes una serie de problemas y componentes trágicos:

1. La calidad nutricional de la comida ha declinado –ahora el cultivo es forzado y antinatural, y las plantas absorben una enorme cantidad de agua durante el proceso.
2. Los químicos que se utilizan para proteger a las plantas son contaminantes, y empiezan a detectarse en las plantas, lo que conduce a que se incremente el número de personas alérgicas al trigo y que no pueden comer pan. Es alarmante que el cuerpo rechace el pan por el hecho de que ya no sea un alimento apropiado.
3. Con la manipulación genética de plantas, se presta muy poca o ninguna atención a la calidad de "vida". Las plantas se alejan cada vez más de la tierra, del agricultor y del consumidor.

El cuidado del paisaje es una parte inseparable del cultivo de la tierra. La agricultura da forma al paisaje, y hay gran evidencia de que el paisaje se está deformando progresivamente. Aquí y allá, aún subsisten algunos rincones de agricultura tradicional, como es el caso de las ciudades en torno a monasterios benedictinos.

Lamentablemente, gran parte de la agricultura moderna achata el paisaje y lo arruina. El alma respira con el paisaje, y los métodos industriales de labranza alienan al hombre de la tierra. A los tractores se los puede conducir por satélite y así los conductores se hacen cada vez más superfluos. Ahora son los técnicos quienes determinan y gobiernan los cultivos. Queda poco espacio para la participación personal. La revolución verde expulsó a los agricultores de su tierra y generó mendigos en las calles de las ciudades. El

tratamiento "técnico" de la tierra ha roto el lazo con el alma humana, y cada vez se necesita menos gente para realizar tareas agrícolas. La agricultura tradicional, ¿tenía que cambiar? Sin lugar a dudas. ¿Era éste el único modo de hacerlo? Ciertamente no.

En los años veinte, a Steiner se le preguntó acerca de la naturaleza de un establecimiento agrícola. Respondió que cada granja es un organismo individual y que así es como debe ser tratado. Los rasgos principales de la agricultura que comparten los agricultores orgánicos y bio-dinámicos son:

- La importancia primordial de la calidad de los alimentos.
- La atención puesta en la sensibilidad por el suelo.
- La importancia de un paisaje variado y nutritivo.
- La noción de que cada granja debe llevar la huella del agricultor y de su trabajo con las plantas y los animales.
- La propuesta de que cada granja es su propio centro de acción e investigación.

Tales consideraciones plantean preguntas de peso y proponen oportunidades para una renovación de la filosofía y las prácticas agrícolas. Dentro de este contexto de renovación, el rol del consumidor es clave. El cliente puede ser parte esencial de la agricultura del futuro. Los alimentos producidos en masa, de manera rápida y mecánica, no son de por sí buenos ni tampoco inevitables. La elección en materia de alimentación y la intervención de los consumidores también son poderosos agentes de cambio, y podrían ser los medios para que la agricultura recuperara sus orígenes.



Miembros del Consejo Europeo en Conegliano

Sabino Pavone, Federación de Escuelas Waldorf-Steiner de Italia

"No sólo de pan vive el hombre..."

Para concluir con la conferencia, Sabino nos recordó que la Unión Europea se centra actualmente en el tema de la exclusión social y la pobreza. Al enfrentar tantos problemas complicados y desafiantes, se necesita un elemento de convicción. Sabemos que el tiempo no es suficiente, que es relativamente fácil identificar los problemas y evidenciar su naturaleza insoluble. Reconocemos también que la pobreza podría existir en un contexto de aparente abundancia, ya que, además de la escasez material, también puede ser resultado de una miopía espiritual. La marginalización cultural es un rasgo de nuestros tiempos y el caso de la alimentación, la agricultura y la nutrición es un ejemplo primordial en el que el progreso ostensible y a nivel material podría enmascarar problemas mucho más profundos – problemas de déficit cultural, de sobrecarga ambiental y dislocación social.

En 1996, la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI, dirigida por el anterior presidente de la Comisión Europea, Jacques Delors, identificó cuatro pilares fundamentales para la educación: aprender a ser, aprender a hacer, aprender a aprender y aprender a vivir juntos. Estos pilares constituyen un manifiesto educativo, social y cultural para asegurar que ningún talento o don humano permanezca enterrado como un tesoro desconocido. Sin duda, son los medios que nos

permitirán hacer el pan que nutrirá a los niños del mundo entero.

Esta conferencia fue organizada por ECSWE junto a la Federación de Escuelas Waldorf-Steiner de Italia, con el apoyo de la Alcaldía de Conegliano. El Programa Jean Monnet de la Unión Europea nos ofreció su generoso apoyo financiero.

Trevor Mepham (Rapporteur)

¹La educación encierra un Tesoro, Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI.

ECSWE

Rue du Trône 194, B-1040 Brussels, Belgium

Registered in Brussels

AISBL 898.707.869

www.ecswe.org

Correspondencia

ECSWE, Kidbrooke Park, Forest Row, East Sussex, RH18 5JA, UK

Tel. +44 1342 822115

ecswe@waldorf.net

Las opiniones expresadas corresponden a sus escritores y no son necesariamente compartidas por ECSWE.

Las Noticias del ECSWE son producidas por C. Clouder y P. Sullivan.

Diseño por Fibonacci Designs / www.fibonacci-designs.co.uk